

¿ HASTA qué punto es viable una alternativa de izquierdas en las elecciones municipales si no está basada en una política unitaria de la izquierda?

—Es viable, aunque no tan fácil de conseguir como si hubiese una política homogénea de izquierdas, porque el municipio exige una acción práctica e inmediata. Y como ahí hay que hacer menos hincapié en los principios teóricos e ideológicos, yo creo que es viable. Si no ha podido ser antes, después. Creo que es posible llegar a un acuerdo y entrar en acción unitaria.

—¿Qué relación debe existir entre las Casas del Pueblo y las Asociaciones de Vecinos y cuál puede ser su función en unos Ayuntamientos democráticos, independientemente del resultado de las elecciones?

—Desde luego, las Asociaciones de Vecinos han hecho una tarea notabilísima que debemos valorar altamente; pero también es muy cierto que en lo sucesivo tenemos que tener cuidado en que no se creen estructuras paralelas que puedan provocar enfrentamientos continuos entre Asociaciones de Vecinos y Ayuntamientos. Hostilidades que podían nacer porque las Asociaciones de Vecinos tuvieran fluctuaciones ideológicas en su Directiva y esto pudiese llevarlas a enfrentamientos con el Ayuntamiento o que viesen los problemas desde un punto de vista no orgánico, sino literalmente individual en muchos casos, lo que tampoco sería beneficioso. De ahí que yo crea que lo mejor es que haya contactos permanentes, información permanente, consulta permanente; si es posible, no sólo relaciones más cordiales, sino más funcionales.

—Pero volviendo a insistir en la anterior pregunta. ¿No existe alguna contradicción entre Casas del Pueblo y Asociaciones de Vecinos? Hasta ahora se ha reprochado al PSOE, que ha intentado liquidar las Asociaciones de Vecinos para potenciar las Casas del Pueblo.

—Yo tengo la idea de que, efectivamente, la política vecinal, en el sentido de las

El principal candidato de la izquierda a la Alcaldía de Madrid es un hombre tan capaz como lúcido y realista. Para él la pelota municipal está en el tejado y la izquierda no debería cantar victoria antes del 4 de abril. Ello no es obstáculo para que Enrique Tierno Galván se haya entregado en cuerpo y alma a la campaña electoral, esperando poder desplazar del Ayuntamiento madrileño al candidato de la derecha.

TIERNO GALVÁN: Es posible un acuerdo unitario de la izquierda

Asociaciones de Vecinos, en el PSOE se descuidó porque muchas de estas Asociaciones estaban dirigidas por militantes del PCE y entonces surgió, como es natural —hasta cierto punto es natural—, una cierta tensión entre ellos. Ahora, una vez en el Ayuntamiento, estén socialistas o estén comunistas, yo diría que es de sentido común, y espero que así resulte, que se comprenda que lo que se necesita es cooperación y que de esta comprensión nazca una política de barrio que no provoque hostilidades.

—Conseguir el poder municipal no significa, automáticamente, el control del sistema municipal. Hay algunos teóricos que definen a los actuales municipios como capitalismo monopolista de muni-

cipio. ¿A través de qué fases este poder municipal podría desmontar todo este sistema.

—Es necesario desmontarlo. Yo ya he dicho que no me parece bien para el municipio que haya un sistema de privatización de los servicios públicos. Pienso que lentamente, gradualmente —estoy defendiendo mucho el gradualismo en todos los aspectos— los servicios públicos tienen que estar gestionados por el propio municipio. Y me parece que eso se puede hacer mediante fases. Hay una fase de inspección de control de ciertos sectores de las empresas concesionarias, de las mixtas. Una segunda fase, en la que se puede tener ya no sólo el control, sino la participación en el servicio, y una tercera, en la que el servicio puede pa-



sar, cuando se tengan suficientes conocimientos del proceso, personal técnico, etcétera, a manos del Ayuntamiento, desmontando esa idea —a mi juicio falsa— de que la empresa privada siempre administra mejor que la Administración. Es una idea que se ha creado como resultado de una gestión poco honesta de la Administración, ya que si la gestión fuese honesta no tendría por qué, no tiene por qué ser así. Luego ya sabe que tenemos el gran problema de la especulación del suelo, de la congestión producida por la especulación. Pienso que eso es evitable. Tenemos que practicar una política sana de impuestos sobre plusvalía e incluso de absorción de las plusvalías. No existe ningún inconveniente a cierto nivel. Y por otra parte, tenemos que tener prevista la especulación a largo plazo, de tal manera que el Ayuntamiento intente municipalizar, con las compensaciones debidas, aquellos sectores del suelo que creemos que van a pasar a ser urbanos, bien en zona ajardinada, de recreo, de construcción, con objeto de que, cuando llegue el momento, no se produzca el salto especulativo. Con buen criterio, planificando con la experiencia catastrófica que hemos tenido de lo que es un Ayuntamiento mal organizado, evidentemente debemos llegar a una gestión honesta a corto, largo y medio plazo, pero insuficiente; casi suficiente y más eficaz a medio plazo, y suficiente y eficaz de modo pleno en el tercer plazo.

—¿Qué significado político tienen estas elecciones después del resultado del primero de marzo, que ha supuesto una clara derrota de la izquierda?

—Sería un duro golpe para la izquierda que perdiésemos el Ayuntamiento de Madrid. Si en cuatro años el Ayuntamiento progresa, soluciona, resuelve, lo cierto es que en el orden municipal y con referencia a Madrid la derecha va a tener un lugar donde afirmarse. Por lo tanto, el significado político directo es mucho y, simbólicamente, es grande. ■ F. L. A.